

MANUEL PONCE

*Prólogo de*  
JAVIER SICILIA

*Selección de*  
JORGE GONZÁLEZ DE  
LEÓN y JAVIER SICILIA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Coordinación de Difusión Cultural  
Dirección de Literatura

México, 2011

## ÍNDICE

### PRÓLOGO

LA CONDICIÓN ESPIRITUAL Y MANUEL PONCE	
<i>JAVIER SICILIA</i>	4
PRÓLOGO, A LAS PUERTAS DEL PARAÍSO	9
LAS VÍRGENES DEL SUEÑO	9
LAS VÍRGENES CAÍDAS	10
EN EL HUERTO	11
EQUIFLUJO	12
LA ANUNCIACIÓN	14
EL NACIMIENTO DEL SEÑOR	14
LA ORACIÓN EN EL HUERTO	14
CAMINO DEL CALVARIO	14
LA RESURRECCIÓN	15
LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO	15
LA ANUNCIACIÓN	15
LA CORONACIÓN DE ESPINAS	15
LA RESURRECCIÓN	16
LA PURIFICACIÓN	16
LA FLAGELACIÓN	16
LA ASCENSIÓN	16
LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO	17
LA CORONACIÓN	17
QUÉ TALLER	18
OJOS DE CRISTO	18
GRATIA PLENA	19

MISTERIAL DE GOZO	20
BENDITA TÚ ENTRE LAS MUJERES	20
Y BENDITO EL FRUTO DE TU VIENTRE	21
¡AY MUERTE MÁS FLORIDA!	23
Y EN POS DE TI	24
CARPE DIEM	25
CUNA Y SEPULCRO EN UN BOTÓN HALLARON	26
A UNA BONDAD RELATIVA	26
LA SIESTA DE LA ROSA	27
ROMANCE A LO DIVINO	28
L'AMOR CHE MOVE IL SOL E L'ALTRE STELLE	29
SANTA SIMPLICIDAD	29
IFIGENIA FUE ARREBATADA DE LA ZARZA...	30
AQUEL BLANDO ZUMBIDO	30
TEORÍA DE LO EFÍMERO	31
ROSA DE LIMA	35
VIRGO LÁCTEA	35
LA SOÑADORA DE ÁVILA	36
EL MAR	37
ELEGÍA II	37
ELEGÍA III	38
ELEGÍA XV	39
ELEGÍA XIX	39
ELEGÍA ÚLTIMA	40
TEOFANÍA III	40
TEOFANÍA VII	41
TEOFANÍA XIV	42

## PRÓLOGO

### LA CONDICIÓN ESPIRITUAL Y MANUEL PONCE

¿Se puede hablar hoy en día de espiritualidad? Los cristianos podemos imaginar aún que existe una enseñanza que la tradición preserva en medio de una historia desgarrada. Al volver la mirada nos encontramos con Jesús o San Francisco y entonces reconocemos que el espíritu está en la tierra. Sí, es el amor de aquellos hombres el que lo revela y, delante de sus enseñanzas, es posible volver a recuperar la certeza de un mundo fraterno.

Se necesita tiempo para saber que esas mismas enseñanzas se pueden encontrar vivas en medio de la confusión de nuestra época. No es que el espíritu haya desertado de nosotros sino que en la actitud de los hombres ya no hay la disposición generosa para estrecharse amorosamente al mundo y escuchar la voz de Dios en el rumor del agua o en el perfume barato de una prostituta. Actualmente los hombres más espirituales toleran cierta racionalidad que los angustia; los más contemplativos, una duda. En las profundidades religiosas de *Muerte sin fin* de Gorostiza o de *Los cuartetos* de Eliot la poesía se debate en un intento desgarrado por acceder a Dios. Demasiada racionalidad termina por encadenarla a una lógica que le impide ascender. Es que nosotros ya no sabemos nada de la sencillez que se declara a través del amor; ya no queremos mirar la desnudez que nace de la presencia de lo cercano, abstraídos solamente en las grandes ideas y en las grandes empresas. Gustamos más de la abstracción y dejamos a un lado la concreción de un mundo sencillo y pleno de amor para terminar por hacer de él una evidencia vulgar. Sin embargo, para ciertos espíritus religiosos como el de San Francisco o actualmente el de Teresa de Calcuta, la razón y las grandes ideas no cuentan para nada. Lo

importante para ellos es esta vida que en su fondo declara por la sencillez. Nada de un mañana. El amor está aquí y redime al mundo, lo reintegra a una espiritualidad perenne.

Pero nuestros contemporáneos no ven en aquellos hombres más que ingenuidad. Si se trata de Teresa de Calcuta se le tolera por cierta consideración a la inocencia de los buenos sentimientos; si es otro, precisamente alguien que no ha sido consagrado por las instituciones o por los aparatos publicitarios, se le concede un lugar entre los anónimos y los ingenuos de su época. Éste es el caso de Manuel Ponce (Michoacán, 1914).\*

Muy pocos conocen su obra. Tal vez algunos asocien su nombre con el del sacerdote que oficia los domingos en una parroquia de la colonia Roma. Pero, leer su obra es casi un triunfo, excluida de antologías como *Poesía en movimiento* (por no considerarla moderna); editada casi toda en una editorial que goza de cierto prestigio reaccionario; fuera de circulación en librerías (es prácticamente imposible encontrar un libro suyo), la obra de Ponce, a no ser por la antología que hizo Gabriel Zaid en 1980 para el Fondo de Cultura Económica, sería un fantasma. Pero, los fantasmas, cuando son de la calidad de Ponce descubren como San Francisco o la Madre Teresa de Calcuta que la espiritualidad no necesita de lo lejano. Se le encuentra aquí, en esta carne y en este universo y tiene el rostro de la nimiedad. “No tiembla la hoja de un árbol si no es por la voluntad del Padre”, dicen los Evangelios. Ponce lo sabe y su poesía aparece como el vivo reflejo de esa enseñanza. Atento a ese gesto se inclina sobre el mundo y descubre que el espíritu se ha encarnado en esta tierra.

Desde su primer libro-plaquet, *Ciclo de vírgenes* (1940), Ponce vuelve a aquella antigua espiritualidad franciscana y recobra la experiencia del cuerpo para sentir y hablar de Dios. Sus vírgenes no son entes teológicos, ni abstracciones cargadas de una pureza

---

\* Manuel Ponce murió el 5 de febrero de 1994. (N. del E.)

sobrehumana, sino muchachas de carne y hueso que “...arrastran una sombra / habitan una sombra. / No podían / arrastrar otra cosa”, y que incluso cuando caen llevadas por la fascinación del pecado no dejan de revelar ese gesto profundo de un Dios que permanece:

Corría ya  
Se deslizaba por el ventisco  
glaciar abajo,  
lanzada,  
pero guardando el equilibrio  
Siempre reflujo abajo,  
más aprisa, siempre en vuelo, casi en vilo.

Tú, acelerabas, vértigo;  
acelerabas tú racha de siglos.  
¡Dios mío!  
¿Acelerabas  
tú mismo?

Es por ello que concuerdo con Zaid cuando dice que la obra de Ponce desde *Ciclo de vírgenes*, hasta *Elegías* y *Teofanías* (1968) (última obra hasta ahora publicada),\*\* pasando por *Cuadrigenario y segunda pasión*, *Misterios para cantar bajo los álamos* (1947) y *Cristo y María* (1962), podían reunirse bajo el título de *El jardín increíble*, primera obra de Ponce que aparece como libro propiamente dicho. Como San Francisco que declara que este mundo es fraterno y se estrecha igual a un hombre que a una piedra para reconocerlos hermanos, Ponce descubre, en el menor filamento de la materia, la vida y su cuerpo se regocija. Apenas mira este mundo, su cuerpo se estremece en un éxtasis que dice a través de sus poemas: si Dios es un jardín real e increíble como lo es toda realidad que se toca en su más extrema elementalidad; la materia y la vida no son sino la presencia y la permanencia de este jardín. El amor hace florecer esa realidad y la vuelve

---

\*\* Manuel Ponce escribió, entre otras obras, *Quadrigenario y segunda pasión* (1942), *Misterios para cantar bajo los álamos* (1946), *El jardín increíble* (1950), *Cristo y Maríam* (1962), *Antología poética* (1980) y *Poesías, 1940-1984* (1988).

increíble. El cuerpo del hombre llevado hasta su más elemental y generosa desnudez es ese sitio por el que la realidad revela la presencia del jardín. En el cuerpo tocado por el amor, la realidad, la vida y la muerte se vuelven una, se vuelven Dios, y los opuestos se reconcilian. Dios es la virgen caída, es la mariposa y el capullo, la tierra, “la desaparición final” de un hombre, “la estrella que nos hiende con sus agujas”, “la plata fugaz” y “el líquido gorjeo / del agua que musita por la hondura” o “un puñado de gaviotas” que se convierten en “amor”. El amor revela al mundo e inmediatamente lo puebla de Espíritu, lo llena de realidad, de una realidad increíble. A través de él todo lo que se ve, todo lo que se experimenta, todo lo breve y pequeño se vuelve profundo y trascendente. El amor alimenta al mundo y este mundo con su materia y su cuerpo alimenta al amor. El jardín es el mundo y el mundo es la presencia inextinguible de un Dios que nos habla y nos acoge. Como en las últimas líneas del poema “retiro espiritual en el Pedregal de San Ángel”: “Y vi salir la luz, como Tú sales / y todo sonreír, como Tú sueles / esta mañana tierna de pirules”. No hay nada extraordinario en la mirada de Ponce, únicamente una sencillez delgada y profunda que se ha decidido por la grandeza de esta tierra y de esta vida. Esa mirada ha nacido de la propia tierra. El cristianismo ha sido su semilla, pero la tierra su madre. En esta tierra, donde la enseñanza de Ponce es más que poesía, descubro una actitud que me habla de un Dios demasiado simple y corpóreo. En este sitio y bajo este canto la tierra vuelve a su insondable desnudez, donde Dios tiene los ojos de las piedras y de los hombres, y donde la carne reconoce la grandeza de su espíritu y de su resurrección. Si el espíritu vive, si, como mi fe me lo enseña, hay una resurrección, ésta no está en las grandes ideas; surge, en todo caso, de un amor secreto y mudo que ha aprendido a trascender la corruptibilidad de un cuerpo que desdeña esta vida. Sólo el amor (o la verdad, es lo mismo), dice San Juan, os hará libres y esto es hablar de la perennidad que hay en lo

cotidiano, simple y pequeño como el paso breve y silencioso de las hormigas que nuestros ojos desdeñan.

JAVIER SICILIA

## PRÓLOGO, A LAS PUERTAS DEL PARAÍSO

—La promesa—

El prólogo de las Vírgenes  
se terminó en una noche.

Dios, sin tinta ni papel,  
le dió cuerpo cimbreante de voces,  
y todos sus caracteres  
de fuego tres veces joven  
quedaron en la serpiente  
y dos malogrados dioses.

Porque podéis, si queréis,  
comprender, aguas salobres,  
repasad, a los principios,  
el cómo, el cuándo y el dónde.

## LAS VÍRGENES DEL SUEÑO

Las vírgenes arrastran una sombra,  
habitan una sombra. No podrían  
arrastrar otra cosa.

Las vírgenes sin esclavinas  
llevan contorno de fluidos,  
galvanizada sombra.

Pero ya nimbo, sombra misma,  
la sombra de su sombra:  
cosa limpia.

\* \* \*

Pasan de vez en cuando,  
tangentes de la rosa y el querube,  
por un relieve de celistias.

Medrosas  
de hacer hasta en el aire heridas.  
Etéreas,  
espíceas,  
apacentando greyes de neblinas.

Otro es el sol. Ese gran sol de luz de seda  
apresante de redes inconsútiles.  
Otra es la flor. Esa flor imantada  
sin tallos y sin clorofilas.

Iguales son las horas,  
y la clepsidra es otra.

\* \* \*

Aunque ciegos, ¡miradlas!  
Todos los ojos tienen telarañas,  
pero las adivinan.

#### LAS VÍRGENES CAÍDAS

A su primer suspiro,  
nadie tendió la mano;  
sólo el abismo.

Después mil brazos  
corrieron al auxilio,  
pero ya entonces  
ella no quiso.

Corría ya.  
Se deslizaba por el ventisco  
glaciar abajo,  
lanzada,  
pero guardando el equilibrio.  
Siempre reflujo abajo,  
más aprisa, siempre en vuelo, casi en vilo.

Tú acelerabas, vértigo;  
acelerabas tú, racha de siglos.  
¡Dios mío!  
¿Acelerabas  
tú mismo?

Quillas contra el viento  
sus mellizos,  
cabellera de relámpago asido.

¡Miradla!

La miraban. Un sólo guiño  
de los oscuros lobos  
le despojó el vestido.  
Allá quedó,  
jirones, el armiño.

Lo demás,  
siguió, se fue en un grito.  
No el suyo.  
Más no digo.

*(De Ciclo de vírgenes)*

EN EL HUERTO

Hora en redondo  
pendular de lo alto,  
luna  
de su hora de estaño.

Hecha de filtros, hazte  
luna de nardos,  
en los enervamientos  
de su nombre olvidado.

Hecha de crismas, hazte,  
luna pan Ácimo  
píxide agónico  
de su agónico labio.

Tú que bañas la hirsuta  
cabellera del árbol,  
y prohibidos senos  
de la noche lacios.

Unge su cabellera,  
en rememoración  
del vaso  
difuso, de alabastro.

#### EQUIFLUJIO

*“...en el insomne olivo de Nizán”*

#### I

Este dolor no es mío.  
Remotamente, como  
crepuscular navío.

Me llega de un oriente  
calizo de trasmundos  
a la hora presente.

En mi duna se esconde  
y en mi dolor se acuna.  
Dolor ¿de quién y dónde?

Carga oliente de ruinas  
esenciales de musgos  
y enmigrantes morfina.

Grano a grano en la boca  
destilada laceria  
que respiro y sofoca.

Dolor tuyo, no mío,  
que no es, sino fue:  
hoy errante navío.

## II

Brocal, si alguna vez estuvo Él,  
gustando a sorbos lentos la quietud,  
e izada el asta del silencio, di:

Si de los bordes de tu vaso pétreo,  
entonces Él, tal como ahora yo,  
desligó sus miradas a tu fondo.

En donde las estrellas fidedignas,  
hiriente el frío de la irrealidad,  
mienten reos de azules calabozos.

Si desdobló su imagen y se vio,  
cielo abajo imprevisto,  
aherrojado en tímidos infiernos.

Y sorprendió sus ojos en el agua,  
¡oh contracielos hipostáticos!  
y el agua de sus ojos a sus ojos.

En su ser de unidad, descuartizado  
y hecha añicos su clara hegemonía  
como afinado vaso de cristal.

Y halló su nuevo género de muerte,  
asido de tu cruz desde lo alto,  
la nueva hiel de su visión amarga.

Si entonces Él, tal como ahora yo.  
Si esta muerte que bordo en el vacío,  
mientras la flor del agua tensa ríe...

(De *Quadrigenario y segunda pasión*)

## LA ANUNCIACIÓN

¿Qué más puro ruiseñor  
hace cuerdas de armonía  
de la piel de noche fría,  
como el ángel del Señor  
cuando pronuncia: “María”...?

## EL NACIMIENTO DEL SEÑOR

Ángeles en un pesebre,  
como estrellas en el mar,  
van diciendo este cantar:  
“Joya del divino orfebre  
perdida en un muladar”.

## LA ORACIÓN EN EL HUERTO

Tal claror y tal amor,  
tanta luna y tanto olivo,  
tanto cielo fugitivo,  
tanto mundo corredor  
y tu corazón, cautivo.

## CAMINO DEL CALVARIO

Los mástiles inclinados  
en mar de naves y linos,  
surcando sus pies marinos;

huellas de sus pies sagrados  
¡qué peces de los caminos!

#### LA RESURRECCIÓN

Vuelva la muerte a su fosa  
después que en la sombra inerte,  
luchando en lid silenciosa,  
rompió capullos de muerte  
invencible mariposa.

#### LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO

Amor, no te conocía,  
ni tampoco te creía,  
hasta que tu fuego, amén,  
me ha consumido recién,  
¡y quién sabe todavía!

#### LA ANUNCIACIÓN

Lirios, lauros, espumas,  
aires, llamas, aromas,  
peces, cristales, palomas  
llaman abriles: ¡María!

#### LA CORONACIÓN DE ESPINAS

Cuando nace una espina  
todo lo hierre:

aires, jardines  
y sienes.

#### LA RESURRECCIÓN

Vengan, barcas de oriente,  
vengan, niñas auroras,  
ven, oh muerte,  
vengan a ver la losa.

#### LA PURIFICACIÓN

¡Qué piscinas de incienso!  
¡Qué espumas de las brasas  
mojaban azucenas!

#### LA FLAGELACIÓN

No está lejano el día  
en que me siembren surcos de claveles.

#### LA ASCENSIÓN

Mirando desde arriba,  
de Pedro no se ve  
sino la roca viva.

## LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO

Con el vino de amor  
todos se hicieron lenguas.

## LA CORONACIÓN

Madre mía; también hay en mi frente  
una vieja nostalgia de coronas.

En las siete columnas se detiene  
un solo cielo de sabiduría  
y en las siete virtudes sólo existe  
un solo amor, un solo amor sin tacha.

Tú, rosa, en tu viril lo manifiestas  
aunque te pares en un pie dudoso;  
tú, cedro, lo sostienes en un asta  
y lo destilas en humilde sombra.

Luego existe el amor, Ave María,  
en la ventana oscura de los hombres  
que al temblar una brisa pasajera  
se abren de pronto a recobrar su cielo

Luego existe una espera sin fatiga  
sobre la lentitud de ciertas horas  
y una manera de llorar con gracia  
ante la inanidad de lo perdido.

Luego existe la luz, la melodía,  
la inalcanzable sucesión del viento  
y ese viaje tan largo de los ríos  
para decir nomás: he aquí tu esclava.

*(De Misterios para cantar bajo los álamos)*

QUÉ TALLER...

¡Qué taller  
del Pintor  
de Belén!

El alma  
de los hombres  
¡qué mural!

En sus dedos  
de luna  
¡qué pincel!

Restaurar  
el rostro  
divinal:

¡Qué labor  
del Pintor  
de Belén!

OJOS DE CRISTO

Ojos de Cristo hablando con los míos,  
de miradas que fluyen como ríos,  
para que los remonten mis navíos.

Ojos, en donde sin estudio, leo  
lo que mejor conviene a mi deseo:  
ojos que ven por mí lo que no veo.

Ojos, que por señales convenidas,  
son promesas, halagos, bienvenidas  
y escape de mis ansias contenidas.

Ojos inevitables y presentes,  
que acuden a divinos expedientes  
para que no los juzgue indiferentes.

Ojos que me penetran como espadas  
y, si corro por sendas extraviadas,  
me mueven una guerra de miradas.

Ojos que si sucumbo en la contienda,  
son a mis daños: vino, aceite y venda,  
buenos samaritanos de mi senda.

Ojos que, centinelas apostados,  
por mi descuido viven con cuidados  
y por su compasión, disimulados.

Porque no quiero daros más enojos,  
¡romped, ojos de Cristo, mis cerrojos!  
pues me lleváis el alma tras los ojos.

#### GRATIA PLENA

Dios te salve, María  
—di más—, de gracia llena;  
un tiempo de azucena  
eternidad ansia.

Mía la gracia; mía  
gratia plena, agua buena  
al corazón en pena  
sumido. —Todavía

di más—. Dios va con ella,  
maravilla del prado  
y de la noche estrella.

—Di más—. Ya no hay doncella,

ni camino no andado  
que no tenga su huella.

#### MISTERIAL DE GOZO

La soledad es mundo que germina,  
el agua es una estrella solitaria,  
y una perla en su nido, no disuelta,  
ejerce imperios dulces y lejanos.

Por eso me detengo, Ave María,  
como la noche ciega se prolonga  
hasta que puede precisar la vaga  
fisonomía de su amor redondo.

Mi amor es un puñado de gaviotas,  
siervas de Dios y vírgenes falaces,  
de inaccesibles rocas desgajándose,  
que vienen a lamer mares airosos.

Hay tanto que nos une y nos disuelve  
y tanto que nos llama retirándose,  
que sentarse a la sombra de la dicha  
es resignarse a mínimas entregas.

Hay una playa de uniformes lirios,  
un mar muy lejos de serenas músicas,  
unos pies nunca vistos, y un velero  
que deja sangre de paloma herida.

#### BENDITA TÚ ENTRE LAS MUJERES

—Virgen y Madre—

Dadle a la Flor por bella cuanto quiso  
de luz, si de la luz se hizo rosa,  
y dadle lo mejor de cada cosa

para ser rosa, si le es preciso.

Tal candor a su ser es compromiso,  
que de aromas celestes se desposa;  
y por hacerla suya y más preciosa  
¿Dios le arrebatará su paraíso?

Y si la más altiva providencia,  
aromando el jardín de lo absoluto,  
nos dio flor y mujer en una esencia:

¡Eximidla, mortales, del tributo!  
y dejad a la flor por excelencia,  
sin dejar de ser flor, que dé su fruto.

Y BENDITO EL FRUTO DE TU VIENTRE  
—Maternidad divina, Maternidad espiritual—

Amor, que de sus bienes hace gala  
y su medida es no medir favores,  
a quien hizo merced de sus amores  
en consiguientes dones le regala.

Contigo pudo en superior escala,  
darte la flor y su vergel de flores,  
darte la gracia y darte admiradores,  
darte la estrella y su estrellada sala.

El fruto de tu vientre fue bendito  
y se colmaron todos los anhelos:  
mas no quedó a la causa circunscrito.

Y arrastras al aroma de tus vuelos,  
con tu Hijo, pastor de lo infinito,  
las dos terceras partes de los cielos.

11

Terrible, poderosa,  
como el agua dinámica.  
El agua que despierta  
de sus sueños de hada  
y repentinamente  
su timbre de voz cambia.

Eres Tú la tormenta  
de Dios y la borrasca.

El rayo de los cielos  
en un cabello arrancas.

Al abismo se arrojan  
los vientos en manada.

Tocas el hondo piélago,  
y sus nervios estallan.

Naufraga la galera  
herética y pirata.

De superiores diques  
inclinan la balanza.

Endurecidos montes  
su corazón ablandan.

Tus cuentas de granizo  
flagelan sus espaldas.

Se doblegan los pinos  
de testas coronadas.

En sesión borrascosa  
aprueban tu palabra.

Las furias del torrente  
desbordan de su jaula.

Y cuando pacificas  
la destructora máquina,  
al fondo de los cielos,  
como la luna impávida,  
te sigue con estrellas  
la noche a tus espaldas.

(De *Cristo y María*)

¡AY MUERTE MÁS FLORIDA!

1

Nos ha traído una lengua lejana  
a este puro silencio de bosque partido,  
en el canto de ayer que se delata en nido,  
en el silente nido que cantará mañana.

Callamos por la luz que se rebana,  
por la hoja que se ha distraído  
y cae. Yo estoy herido  
de muerte, una muerte venial y liviana.

Cuelga en la luz, cuelga en la rama vencida,  
en cuevas perfumadas se despeña,  
y en dondequiera pienso y amo, me provoca.

¡Ay, ninfa descarnada! ¡Ay, muerte más florida!  
Se prende una rosa, se prende una tarde pequeña  
en el risueño plantel de su boca.

2

Entre dos continentes amarillos  
y una marcha de perlas hacia dentro,  
asomaba su prístina palabra  
como semilla de su limpio mundo.

De sus labios colgaban los jardines,  
gozosos de su alegre despedida,  
y envueltos en su túnica sonora,  
desflecaba los iris de su lengua.

¡Oh muerte, paraíso doloroso,  
en tu mercadería de perfumes  
anda luzbel de simple mariposa!

Pero en tus sienes, que las horas hacen  
urna depositaría de sus mieles,  
no tejeré ni una sola frase.

3

Después, cuando la sangre se gloríe  
de haber ensortijado fieramente  
millares de kilómetros febriles  
en el pequeño huso de la estatua

y, rito silencioso el olvido,  
trace por último su atenta firma,  
para la identidad de la materia,  
botín de pajarillos seculares:

reducirás a polvo el argumento  
que tuve para hollar con pies altivos  
los dorados insectos de la tierra.

Pero mientras ocurren los narcisos  
a cegarme la fuente de los sueños,  
tu enigma es floreciente margarita.

Y EN POS DE TI

Inescrutable y puro,  
por hallarte de veras,

¡oh Señor! ando en busca  
de tus afinidades.

De no verte se sigue,  
oh Señor, no buscarte;  
me supongo a tu sombra  
sin más indagaciones.

Ese valle da paños  
verdes que pisan simples  
animales, nacidos  
en ello. ¿No eras Tú?

Esa voz deslizada  
que pregonas entre orillas  
una finalidad  
sonriente. ¿No eras Tú?

En los campos. Empero,  
en las ciudades, hechas  
de puro afán caduco  
y llanto. ¿No eras Tú?

Allí donde agoniza  
en un vaso funesto  
la formalidad última  
de la flor. ¿No eras Tú?

Donde apenas se salve  
la esencia de tu rostro,  
la noción de tu risa  
delicada... Te busco.

#### CARPE DIEM

Antes de que la vida se consuma  
sumando en islas de verdor los años,  
contad uno por uno sus escaños:  
porque el tiempo nomás es una suma.

Antes de que la rosa infiel asuma  
descoloridos síntomas extraños,  
lo efímero gozad de sus engaños:  
porque la rosa es nada más espuma.

Gozad el curso de la edad ligera:  
porque la juventud es una ola  
que nos induce a la glacial ribera.

Y antes de que marchite su corola,  
con risas acatad la primavera:  
porque la primavera es una y sola.

#### CUNA Y SEPULCRO EN UN BOTÓN HALLARON

Lleno de soledad y aburrimiento,  
procuro consolarme con tu vista,  
y toma el sueño su segura pista,  
acostumbrado a cabalgar el viento.

No precisa ningún descubrimiento  
para correr en pos de tu conquista:  
bástame al intentarlo que me asista  
un ligero temblor del pensamiento.

Surco entonces etapas de rocío,  
iluminadas a uno y otro bando  
por soles raros de calor y frío.

Y cuando estoy los límites tocando,  
imperceptiblemente me desvío,  
y me hallo solo, triste y meditando.

## A UNA BONDAD RELATIVA

Yo bendigo al Señor porque te hizo  
aproximadamente dulce y bella:  
en cuanto pudo te acercó a la estrella  
para que recibieras su bautizo.

Yo bendigo al Señor por el hechizo  
que recatadamente se destella  
de tu barco mortal, por esa huella  
de eternidad sobre tu ser huidizo.

Y lo bendigo con la certidumbre  
de que tu gracia es nada más probable,  
amenazada de inminente herrumbre.

Y aunque carezca de razón tu hechizo  
sólo por un imperativo amable,  
yo bendigo al Señor porque te hizo.

## LA SIESTA DE LA ROSA

¡Pobre de mí, que sé lo que es la rosa,  
éxtasis en los páramos del día:  
lo que es la llama, pero llama fría,  
lo que más huye cuanto más se acosa!

Siempre que surjan vidas de la fosa  
y se repueble la melancolía  
de nuevos ángeles de poesía,  
la rosa es la culpable, por hermosa.

Todo en la vida es rosa, ser extraño  
que no parece que nos hace daño  
y toca en lo más hondo de la llaga.

Todo en la vida es rosa, si es dudosa,

hasta la muerte cuando nos amaga:  
sólo la rosa no es mentira, es rosa.

#### ROMANCE A LO DIVINO

Con el libro en la mano  
Te amo.

Con las hojas abiertas  
Te amo.

Y los ojos cerrados  
Te amo.

Con el sol del quinqué  
Te amo.

Y el bosque de la radio  
Te amo.

Me sabes a pacíficas  
tormentas.

A palomas en fórmulas  
abstractas.

¡Te amo en superficies  
tan hondas!

En láminas tan finas  
de sangre.

Amador de oficina,  
Te amo.

Marino de agua dulce,  
Te amo.

Continental y náufrago  
Te amo.

L'AMOR CHE MOVE IL SOL E L'ALTRE STELLE

En tus palabras de suave lira,  
en tu torre de gracia y homenaje,  
vengo a tomar novel aprendizaje,  
porque mi yo diferenciado expira.

Mientras me acerco más a tu mentira  
y a su prisión de rosa sin ultraje,  
más circunscrita de su ardiente viaje  
verdad de abeja eternamente gira.

(Esto lo sabe el ruiseñor oculto  
y la luna que piensa ruiseñores  
en donde sólo hay soledad vacía.

Lo sabe el pez medianamente culto,  
y todo aquel que feneció de amores:  
yo lo aprendí por inducción del día).

SANTA SIMPLICIDAD

Ese mar del olvido  
de quien opinas favorablemente,  
  
esa tela de araña  
que viste nuestros más puros deseos,  
  
esa urna flotante  
donde nadan tus sueños de colores,  
  
esa indecisa línea

de sangre blanca tras heridas barcas,  
este lunes, mañana  
y el hecho histórico de aquel suspiro,  
lo temporal y eterno  
de la simplicidad, aquí lo pongo.

IFIGENIA FUE ARREBATADA  
DE LA ZARZA ARDIENTE

Verte para quererte  
es a poder quererte sin mirarte,  
como poder hallarte  
quebrada en los espejos de la muerte.

Callar y bendecirte

es a tender un puente de llorarte,  
como saber fijarte  
en las orillas diáfanas de huirte.

Cantar y disolverte  
es a romper el hilo de alargarte,  
como erguirte, afinarte  
en sus violines áridos la muerte.

Por eso vengo a verte  
entre los laberintos de olvidarte,  
de todo despojarte,  
menos de la delicia de perderte.

Pensar que has de morirte,  
tras de mi pensamiento eternizarte,  
arder, no consumirte,  
siempre que yo no muera de pensarte.

## AQUEL BLANDO ZUMBIDO

Oír el fragmentario galanteo  
de las aves que habitan la espesura,  
sonar el viento en una partitura  
que cede blandamente a su deseo.

Plata fugaz y líquido gorjeo  
del agua que musita por la hondura  
imitaciones de una risa oscura  
y de humanada voz en escarceo.

Oír después aquello que persigo,  
un oculto sonido más perfecto,  
que se produce cuando no hay testigo.

Lo que tienen las voces de indirecto,  
una voz que no deja de ir conmigo  
cantando entre la causa y el efecto.

## TEORÍA DE LO EFÍMERO

Todos ellos, tan puros vegetales,  
dichosos en su condición de árbol,  
tocan la perfección de la delicia  
al quedar cimentados en suspiros.

Han erigido la verdad más simple,  
siempre inclinada por el lado verde,  
sumergiendo probables contingencias  
en la profundidad de su ternura.

Siendo, creciendo de su fértil nada,  
por graderías, albas lentitudes,  
sobre los ojos de hombres ocultos,  
sobre venas de fuentes desdichadas.

Siendo, creciendo, no según los años,  
sino conforme a savias sostenidas,  
augurios verticales que se irguieron  
lentos de fe bajo imanes celestes.

Genios del barro, manos respirables  
del jardín, a vosotros me refiero,  
y entre la multitud de mis palabras  
hay esta joya: vedme con vosotros.

Os llevo por los cielos más difíciles  
a la espuma rizada de las cosas,  
a donde no hay inviernos que os deploren  
ni manos afiladas que os codicien.

Escarbo en las raíces, filamentos  
empeñados en su oficio de niño,  
y de ahí extraigo esta verdad insigne:  
todo pasa, lo efímero es eterno.

El accidente verde es lo que vive,  
el accidente viento lo que halaga,  
la selva en otro tiempo y, ¡oh Silenos!,  
vuestras dulces amigas que no mueren.

Se descubren sus mitos devengados  
con fresca risa, dulces devaneos,  
y en los ríos de hoy está vigente  
la curva de su pie, que dobla el agua.

Deliberadamente se alza el árbol,  
suelta de lejos su sensible dato  
y de su erecta asociación de talle  
queda la sola soledad serena.

Miro después el miedo de ser álamo,  
la importancia de alzarse como pino,  
la desnudez de no dar sombra alguna,  
la frescura de hallarse en las colinas.

Las hojas por su aroma de aluminio,  
por esa especie de vaivén que acerca

perspectivas de mares lejanísimos,  
pisan escalas de mayor donaire.

Sobrecogidas de temblor sagrado,  
han captado lo fútil de la hora,  
la inestable delicia que les traza  
un sedoso camino hacia la muerte:

Una formando terraplén muy lento  
cayó al polvo, la otra balanceándose,  
una adoptando la espiral aguda,  
otra en desliz de madrigal haciéndose.

Y se han hecho, por eso, perdurables;  
porque sin los adioses inminentes  
vistas fijas, paisajes amorosos,  
pintores ángeles, no existirían.

Y con todo, su tránsito más puro  
aquí está: se percibe su aleteo  
como las siegas que entre sueños hacen  
mies nocturna de imágenes segadas.

El rumor se despierta en las entrañas  
del ciego sílex y la antigua noche,  
y en la espera inocente de su limbo  
le fraguan un futuro de armonía.

Las raíces con besos sustanciosos  
le adelgazan en cuerdas de violines,  
se perfecciona con la edad y sube  
por largos soles a final de espumas.

Ya en los trémulos bordes del suspiro,  
busca el ápice breve de las hojas,  
y en la incidencia de aires pasajeros  
suelta su miel de colmenar pensado.

Casi briznas de fuego, casi nieve  
cayendo fuera de su abismo estable,  
los rumores fabrican telarañas  
donde prender al alma que navega.

Por el camino de la primavera,  
capullos del azar infatigable,  
su radio vegetal se desmadeja  
en la entrega sedosa del suspiro.

Así por muertes cada vez más puras,  
de lo más sustancial a lo más tenue,  
de lo más permanente a lo intangible,  
elaboran su fuga progresiva.

Motivos de ficción, os eterniza  
el ser fingidos; dioses eviternos,  
su mismo ser fugacidad elude  
las zafias embestidas de la muerte.

Árboles, sí, de sostener su nombre,  
hojas y ramas de tejer paisajes,  
y, lo mejor de todo, son suspiros  
y suspiros de puro accidentarse.

El mar aquél ¡qué conclave de espumas!  
y es lo que menos puede atribuírsele;  
aquel monte ¡qué azul de lejanías!  
y le define casi sin ser suyo.

Lo menos firme del rosal, ¡oh rosa!,  
pero intachable signo de belleza,  
es, a pesar del riguroso hado,  
tu dulce contingencia de ser rosa.

Así guardo el rumor en mis oídos;  
insustancial efluvio de lo eterno,  
vence la gravidez de la materia.  
Todos: armoniosas esculturas.

## Epílogo

Hoy, por eso, ¡qué fecha memorable  
este recogimiento colectivo  
para desentenderse de las horas  
que parten de su lado como barcas!

Y mi primer recuerdo era una brisa  
verde por donde llegan las palomas,  
un fluir de corrientes submarinas  
y tan remotas que me causan pena.

Y mi esperanza en vísperas de viaje  
con holgura de lentas despedidas,  
una muerte a la vuelta de un suspiro,  
y lo demás como el amor lo quiera.

¡Oh magisterio vegetal! Crisálida  
sin más propósito que deshacerse;  
milicias para un orden de batalla  
que no vendrá. ¡Magnánimo reposo!

ROSA DE LIMA

Pena de plenilunio,  
¡oh qué muerte de armiño!  
y la noche ¡qué aliño  
de luna y de infortunio!

Noche monja de junio,  
pan blanco de cariño  
en soliloquio niño  
de blanco solilunio.

Teológica luna  
asume mi porfía,  
me anonada y apoca.

Y ya soy algo cuna,  
soy algo eucaristía,  
algo lino, algo toca.

## VIRGO LÁCTEA

Virgen de Nicomedia  
era Bárbara. Hija  
de Dióscoro. Sortija  
de luz y de tragedia.

Tocada de la inedia  
celeste, se prohija  
clavel o rosa fija  
que el huracán asedia.

Pero ella está de hinojos,  
y en los divinos prados  
ofrece los despojos

de su misa igualados:  
en dos cálices rojos  
sus pechos cercenados.

## LA SOÑADORA DE ÁVILA

Vivo en mi primer morada  
de Amadís y de Morgante,  
de soñadora y amante  
y de estar enamorada.

Os estoy a vuestra espada,  
a vuestra voz de diamante;  
mas vivo, de tal talante,  
sin vos, sin Dios y sin nada.

Por eso, de hoy más, persigo  
sobre rocín clavileño  
un Dios Andante y amigo.

Y así cumplir el empeño

de tener siempre conmigo  
a vos, a Dios y a mi sueño.

#### EL MAR

Oh mar, a tus orillas me presento,  
y participo del común asombro.

La misma novedad que no envejece  
haces rodar en tu solemne disco.

Como la mano del Buen Dios, se abaja  
tu inmensidad y nuestra piel alisa.

En superficies de violines lloras,  
cantas, sin revelarnos el misterio.

De la riqueza inmemorial que ocultas  
nos salpican minúsculos fragmentos.

Barriendo resonancias nos arrojas  
de tu infinito las basuras blancas.

Tranquilamente por el aire sube  
haciendo círculos el pensamiento.

La noche que se yergue a tus espaldas  
prende su lámpara de mano, sorda.

A su silencio ilimitado añaden  
su mecanografía las estrellas.

*(De El jardín increíble)*

## ELEGÍA II

Del polvo de la tierra  
los árboles recobran  
sus dulces nombres;  
y del trillado césped  
reverdecen los cantos de las cigarras.

El águila de vidrio  
engancha sus caballos  
de fuerza;  
y en cascadas nos bañan sus añicos.

La primavera es una  
insurrección de aromas,  
arrancados con gritos a la piedra.

Sólo tú, dios informe,  
no mueres ni renaces.  
Tuya es la sombra;  
los manantiales quietos.

## ELEGÍA III

Me buscaba en el sol innumerable,  
repartido en abejas y jardines.

Me buscaba en las cimas congeladas  
donde aletean las ideas puras.

Me buscaba en las selvas lujuriantes,  
abandonadas a su fantasía.

Me buscaba en los áridos esquemas  
que se resuelven melodiosamente.

Me buscaba en las místicas ciudades  
que fertilizan los sagrados ríos.

Me buscaba en la noche de mil ojos  
que nos miran por miles de orificios.

Me buscaba en los límites del tiempo  
y en las extremidades del espacio.

Pero me halló colgado en una pica;  
ciego, pisando el aire como un héroe.

#### ELEGÍA XV

(La Magnolia del Claustro del Seminario)

Surges de la penumbra recoleta  
y en firmes votos, árbol emitido,  
tu longanimidad cobró sentido  
en un estilizado anacoreta.

Y del puño de sombra que te aprieta  
hasta su desenlace florecido,  
disparas en un vuelo reprimido  
tus hitos refrenados de saeta.

No te da tregua la materia ruda,  
ni la sombra tenaz como un absceso  
que de raíz y planta no se muda.

Pero tocar el cielo con un beso  
en número redondo y flor desnuda,  
es el fin, y te basta ya con eso.

#### ELEGÍA XIX

Llegar a ser por fin desnudo esquema,  
rito que piensa y fórmula que ama;  
una brillante hipótesis de llama

que no se apaga porque no se quema.

Moraleja final y epifonema  
a los que se reduzca el vivo drama,  
en la sublimación del pentagrama  
con variaciones al divino tema.

Y en esta purificación sin tasa,  
donde mi pensamiento queda fijo  
frente a la sollicitación que pasa,

volver cual hijo pródigo y prolijo;  
mientras deshecho de dolor se abrasa  
mi corazón al pie del crucifijo.

#### ELEGÍA ÚLTIMA

Todo es igual, remedo de sí mismo,  
desasosiego y aflicción de espíritu.

Persecución, proyecto que no acaba  
su interminable secreción de seda.

El sol que por momentos nos alumbra  
o nos incendia esplendorosamente,  
encerrados en círculos de fuego.

La estrella que nos hiende sus agujas  
y de su luz y de su cruz más alta  
deja caer su inagotable gota.

Los hombres que se apagan y sus nombres  
que van sin exhalar ni una queja  
a ocupar sus nocturnas hornacinas.

Sino de luz en luz, de sombra en sombra,  
ir a la desaparición final.

### TEOFANÍA III

Ya rompí las cadenas  
de tanta servidumbre;  
pero de tan sedosas telarañas,  
que a su prisión odiosa  
yo le otorgaba nombres lisonjeros.

Ya la voz acallé  
que al oído epicúreo  
en cestillos de céfiros venía,  
de las organilleras avecillas  
y de los bosquecillos de baladas.

Porque Tú eres mi páramo,  
mi cactus tenebroso  
y el viento que me arrasa.

### TEOFANÍA VII

Quien escucha tu voz, no escucha nada;  
sólo las torrenciales avenidas,  
los fragores de selva,  
entre revelaciones que anonadan.

Enjambres de silencio  
cristalizan en torno su diamante  
traspasado de puntos  
luminosos y noches de relámpagos.

Aunque nada se mueva,  
ni una hoja de árbol;  
aunque no turbe nada  
la solidez del mundo.

Quien descubre tu luz, no mira nada:

sólo cielos azules, marginales,  
recodos apacibles  
en los suaves crepúsculos de otoño.

Tus ojos mortecinos que nos miran  
tras membranas y espesas cataratas;  
y el rayo de la muerte  
de tu impasible, tu imposible cara.

#### TEOFANÍA XIV

(Retiro Espiritual en el Pedregal de San Ángel)

Sufrir, amar, pesar la hora, el día,  
en Ti, de Ti, por Ti; sin que rehúya  
mi propia soledad, por ser la tuya,  
ni tu crucifixión, por ser la mía.

Arder en una sola Eucaristía  
que no por consumirse disminuya:  
ésta fue mi oración y mi aleluya;  
y un silencio interior amanecía.

Yo miraba los negros pedernales  
florecer, convertidos en vergeles  
por tus manos de céfiros azules.

Y vi salir la luz, como Tú sales  
y todo sonreír, como Tú sueles,  
esta mañana tierna de pirules.

(De *Elegías y Teofanías*)

Ilustración:  
Dibujo de Alejandro Gaxiola

Editor:  
Jorge González de León y Javier Sicilia